PROTESTANTISMO COMO CISMA Y RUPTURA SOCIAL

Autor: Manuel Lago González, Lic. en Teología por la Universidad de Navarra, España.

El origen protestante como avaricia y poder.

El protestantismo en buena parte nació como un negocio por el cual -prescindiendo de la autoridad y unidad religiosa o catolicidad de la fe objetiva- los bienes de la Iglesia –que ésta empleaba en pro del pueblo- pasaron a nuevos e interesados propietarios protestantes (por supuesto como graciosas donaciones del monarca también hereje y cismático). Los beneficiarios de dichos bienes no eran simples ciudadanos, eran miembros de los gobiernos. La conciencia autócrata era la coartada para un enriquecimiento rápido vendiendo el alma y la fe. La música sonaba así: "nos hacemos protestantes y liberamos nuestra conciencia y nuestros estados de la autoridad católica que en todo se intromete". "Seremos como dioses". Nada nuevo. La tentación primordial nunca jamás superada. Una rebelión más como todo pecado, y éste es especialmente grave.

La conciencia entronizada en el solio divino.

La conciencia autárquica da lugar a todo lo que cabe en su flexible morral. Desde entonces en el mundo ya no puede haber autoridad; ni bien ni mal: sólo conciencia árbitra. Y todos lo pagamos con la expulsión del paraíso donde Dios tenía su árbol de bienes y males: todo mal nos ha traído. La sociedad (la cristiandad) quedó errante gracias al atrevimiento protestante nunca jamás igualado, pues fue la conciencia dueña del bien y del mal en lo del cielo y la tierra.

Detrás de tal rebelión vienen todas las demás.

Ahí empieza la ruina de Occidente que todavía está descompuesto. Todas las revoluciones

posteriores tienen ahí su causa. Desde el primer momento el protestantismo se desinteresó de la unidad de Occidente. El protestantismo es sobre todo traición. De hecho los protestantes no estuvieron presentes en Lepanto; no les importaban sus hermanos católicos, los odiaban. ¡Y pensar que quince siglos la cristiandad estuvo confundida hasta que un alemán les abrió les abrió los ojos ciegos¡ Los estados liberados de la moral católica ya no tienen freno, sus antojos son sagrados. Y tanto la revolución francesa (jacobina y anticatólica), como las revoluciones nacionalistas, como el oprobio comunista-socialista, como el nacionalsocialismo, son consecuencia de la subversión protestante. Y por la misma espita la masonería aglutina todas las fuerzas para que el mundo de la política sea gobernado al margen de Dios. ¡Siempre en nombre de los pobres si se tercia, del progreso si viste, o del lucero de alba si se le pone buena música. Y hoy el protestantismo sigue siendo causa de la desintegración del mundo por haber roto la unidad cristiana. (Al menos impide la unión para guiar al mundo convulso). La unión hace la fuerza. ¡El Diablo lo que siempre hace es dividir¡ ¡Los santos se unen a Dios y convierten a los que de Él están separados¡ El que divide, peca. Los santos unen.

Lo que salva no es decir "Jesús". Lo que salva es la unión con Dios tal como Él quiere. Y para ello –a nosotros humanos- sólo nos queda el arrepentimiento de todo lo que contraría a Dios, nuestro Señor. ¡La unidad religiosa es divina, los pecados son personales¡ ¡La unidad inmaculada, la segregación, maligna!

<u>El reparto de los bienes</u>.

El capital -que no propiamente banca- en buena medida estaba en unas manos (que no quiero nombrar) que eran acérrimos enemigos de la existencia de la autoridad de la Iglesia. Este tipo de capital fomentaba el cisma pues, -divididos los cristianos-, los no cristianos, los

ateos o amorales, llevarían el mundo do quisieran. Y hasta hoy los cristianos, separados, son como necios útiles en manos organizadas para barrer del estado la sumisión a Dios. ¡Qué pecado más horrendo! ¡Y todo por la arbitrariedad de conciencia! ¡La reina es tonta y gobierna!

La deriva política.

Una vez rota la unidad por la efervescencia de luterana, detrás del fraile exclaustrado una caterva de conversos furibundos se lanzaron a la piñata: Biblia; Moral; Fe; Estado; Ley natural o divina, todo quedó en manos de indocumentados con la voz puesta en el Cielo de sus conciencias iluminadas por el orgullo. Todo en contra de sentido común pues nada serio en el mundo de la ciencia queda al arbitrio desatado de cualquiera; pues el protestantismo, todo lo divino pone a merced de cualquiera. ¡Eso no es de Dios, eso es de locos!

El mundo de los mitos entre y antes y un después.

Uslar Pietri (venezolano él) hizo ver con claridad meridiana cómo las narraciones idílicas de Cristóbal Colón que pintaban un mundo mágico e inocente -aunque en realidad de verdad no había más cera que la que ardía- invadieron las mentes europeas que, mareaditas, empezaron a creer en la Jauja mundial. Los ibéricos, no, porque estaban en la tahona y en la pesca y en la brega y eran como más prosaicos, como más a pie de obra. De esa imagen o quimera nacieron los socialismos, naturalismos, romanticismos políticos y comunismos rabiosos y mesiánicos, mil veces desautorizados por la dura realidad. En fin, se trataba de una ensoñación convertida en su momento en afán de dominar a las masas como carne de cañón. Y al mismo ritmo y compás nacen las independencias furiosas e imitadoras convulsivas, desastrosas desde luego. Mejor nos hubiera ido si tanta fuerza y heroísmo incluido se aplicaran a conjugar y

concertar a los ciudadanos de una y otra ribera, de uno a otro confín. Hubiera sido un trabajo mejor que dejar sembrados los riscos y punas, quebradas y cumbres nevadas, de sangre de tantos cristianos e hijos de Dios. Como ejemplo de sublime arrojo, tenemos a Simón Bolívar, heroico, generoso, pero al fin, inútil.

De todos modos, la obra grandiosa del hermanamiento al menos es cierta en sangre historiada por siglos viviendo con bienes y males. Justicia e injusticia nos piden a gritos un acercamiento, pues sólo con esto se logra un futuro que causa y provoca sonrisas y llantos de arrepentimiento: lo más propio nuestro".

Confirmación histórica en el caso de Inglaterra.

"En Inglaterra aunque la nueva nobleza mercantil y su clase media de satélites prosperaron, la carga de los precios altos cayó de modo aplastante sobre los pobres, miles de los cuales quedaron reducidos a la mendicidad por la política avariciosa de los nuevos propietarios de los bienes robados a la Iglesia que transformaban en todas partes las tierras de cultivo en campos de pasto destrozando así la población campesina mantenida por la Iglesia durante toda la Edad Media. Un pastor reemplazaba a seis labriegos modestos. En vano las crueles "leyes de pobres" isabelinas recomendaran paciencia y si no el látigo y si era preciso, la muerte para someter aquellos mendigos. Con la revolución protestante las clases más bajas de Inglaterra fueron reducidas a una pobreza y miseria de las que aun no han salido por completo. España tuvo un problema agrario, pero no tanta miseria". (William Thomas Walsh: Felipe II,Espasa Calpe,1976, p. 603).

Lo de las guerras de religión que se lo cuenten a los niños. ¡Esto es lo que hay¡ Las guerras todas son contra Dios porque conculcan algo sagrado, que a veces es obligación defender.

Manuel Lago González. Parroquia de san Pablo. C.- San Roque, n. 22. 36, 205. Vigo. Pontevedra. España.